

TEOLOGÍA Y EDUCACIÓN: UN DIÁLOGO POSIBLE Y NECESARIO²⁸

*Gloria Fátima Costa do Nascimento*²⁹

Resumen:

La autora afirma que es posible y necesario el diálogo entre la Teología y la Educación, dos ciencias unidas a partir de una meta común: el ser humano, en cuanto "ser de libertad". La Teología puede dar respuestas a la Educación que hoy se propone liberadora: ¿Cómo educar para la libertad en una sociedad marcada profundamente por el pecado del consumismo, del egocentrismo, de la guerra en nombre de la paz? ¿Cómo educar para la solidaridad en una sociedad que forma individuos cerrados en sí mismos?

1. A modo de introducción

Este trabajo nace de la experiencia en el aula en un colegio católico como profesora de Educación Religiosa (lo que aquí llamamos "Formación humana-integral"). Nace,

28 Traducido del portugués por Rita Ceballo. Los cambios introducidos para esta versión castellana fueron aprobados por la autora.

29 Glória Fátima do Nascimento es Licenciada en Letras por la Universidad Federal de Rio de Janeiro y graduada en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Actualmente es profesora de la red estatal de educación en Rio de Janeiro y de Educación Religiosa de un colegio católico de clase media alta de la misma ciudad. Además realiza trabajos de asesoría teológico-pastoral, tanto en parroquias de la arquidiócesis de Rio de Janeiro como en ONGs involucradas en esta área. Trabaja la temática del género con un grupo de mujeres residentes en la favela La Rocinha y es asesora de grupos de jóvenes. Para comunicaciones y/o comentarios sobre el artículo: gloriadonascimento@mixmail.com

también, de una preocupación como Teóloga. La Teología es una ciencia cuya característica básica es la de racionalizar la fe.³⁰ Somos consciente de que esta Ciencia tiene mucho que decir y tiene la responsabilidad de colaborar en instituciones, centros educativos, y en el campo educativo en general, siempre que se desee contribuir para la construcción de una sociedad más justa y fraterna y, por tanto, más de acuerdo con las exigencias que brotan del Evangelio.

La educación que se propone liberadora se encuentra hoy en una encrucijada: ¿cómo educar para la propia libertad generadora de la libertad del semejante en una sociedad profundamente marcada por el consumismo, por la ganancia, por el egoísmo y la falta de solidaridad?

¿Cómo educar para la ciudadanía en un mundo donde la “sabiduría” es sinónimo de fraude e inteligente es aquel que “le pasa al otro por encima”? Donde a través de los medios de comunicación se aprende, que lo importante es “llevar ventaja en todo”, aunque este todo envuelva el cuerpo y la dignidad del otro, de la otra. ¿Cómo educar para la libertad responsable, si la impunidad es la ley del más fuerte?

La Teología tiene algo que decir como respuesta a esta encrucijada al percibir que Educar para la libertad y la justicia es implementar el Reino de Dios en el mundo, es comenzar a vivirlo desde ahora (Mt 5,3-10). Es hacer que el ser humano se perciba como sujeto de la propia historia, la cual puede tener una *orientación profunda* dirigida para el bien o para el mal.

El mundo injusto, egocéntrico, consumista es un mundo marcado por la seducción del pecado, distanciándonos de Aquel que nos creó para la libertad, para la madurez afectiva: para que seamos sujetos autónomos, no dependientes afectiva y socio-culturalmente de ninguna persona, pueblo o ideología.

30 Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción sobre la Vocación Eclesial del Teólogo, 1990, p.7

Educar sujetos con sentido crítico, equivale a Evangelizar, a no caer en la tentación ofrecida por los demonios modernos (Lc 4, 1-13), equivale a anunciar a Jesucristo, Aquel que conoce y revela al Padre (Jn 5,19-24) y envía el Paráclito (Jn 14,15-17). Aquel que liberta hombres y mujeres en pro del amor fraterno: La mujer enferma hace dieciocho años (Lc 13, 10-13), el hidrópico (Lc 14, 1-5), los leprosos (Lc 17, 12-18), el rico deshonesto (Lc 19,1-10), etc.

La Teología puede indicar a la Educación como llevar, en una sociedad marcada por el pecado, el ser humano a ser “libre”, posibilitándolo, concomitantemente, a descubrir en el Otro la misma capacidad.

Educar para la libertad, construir una sociedad justa, solidaria, participativa es anunciar el Reino de Dios. Dentro del universo escolar – respetando la autonomía de las demás ciencias – cómo puede darse ese anuncio? Es lo que buscamos responder.

Pedro Poveda (1874-1936), sacerdote y educador católico español, procuró articular los esfuerzos de educadores/as preocupados en promover los valores de la persona humana según el Evangelio. El pensamiento pedagógico del P. Poveda tiene como eje central el “misterio de Dios hecho Hombre en la persona de Jesucristo”. Su propuesta consiste en humanizar y personalizar el ser humano, favoreciendo el crecimiento de una fe capaz de llevar a una opción personal por Cristo y a un compromiso en la construcción de una sociedad más justa.

Nos cuestiona el hecho de que colegios, escuelas, centros educativos, que poseen una pedagogía enraizada en los valores evangélicos, con excelentes profesores, consiga formar intelectualmente sus alumnos y alumnas, pero sin embargo no consiguen imbuirles la propuesta del Reino anunciado por Jesucristo. Tenemos la impresión de que no conseguimos sensibilizar para la vivencia de la solidaridad y del amor fraterno. Nuestros jóvenes están cada día más centrados en sí mismos y menos sensibles al Otro.

Pedro Poveda en sus escritos sobre educación ya expresaba su preocupación en relación al papel eminente de la educación en esta tarea:

“No formen jóvenes egoístas, que solo se aman a si mismos, sin tener la menos consideración con los pobres.

Entre el joven que sólo piensa en sí mismo, en su comodidad, en sus estudios, en su porvenir, en sus distracciones; en una palabra, en lo suyo, y otro que, además de atender a lo que es su deber, piensa en las realidades de la vida, se preocupa de las necesidades ajenas, las atiende y remedia, según sus posibilidades, hay un abismo.

Juzgo como un error el afán desmedido de rodear al joven estudiante de todo género de comodidades y diversiones y en aislarlo de todo contacto con la humanidad pobre y necesitada, para evitarle sufrimientos y disgustos. El fruto de ese afán es formar jóvenes que vivan llenos de miedo a la realidad de la vida, endebles, caprichosas, mimosas, egoístas, sin noción de lo que es la vida, sin pensamiento serio ni voluntad disciplinada; veleidosas, ignorantes de lo que es sufrir, del valor que tienen los sacrificios, que les molesta todo lo que contraría sus deseos, y todo les amarga la vida, en fin.

¿Para que servirá después un joven así educado? ¿Qué papel hará en la sociedad, qué remediará con su ciencia si le falta saber gobernarse?”³¹

¿Qué significado e implicaciones tiene este “saber gobernarse”? Sabemos que el fenómeno del postmodernismo, con sus desencantos, incertezas, apatías, ecepticismo y excesivos relativismos influencia nuestros alumnos y alumnas. Según J.B. Libânio:

31 POVEDA, PEDRO. “Itinerario Pedagógico”. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1965.

“Los jóvenes prefieren la anarquía a la jerarquía, el juego al proyecto estructurado, la reconstrucción a la creación, la libertad individual a los valores colectivos. Ya no creen en los grandes mitos que animaron la modernidad: la razón, el progreso, el amor y la mujer, la diversión, el empeño ético, la ciencia... lo que existe delante de tal joven es una perplejidad e incapacidad de acceso.”³²

Ya no existen los grandes héroes, los ídolos modernos tienen “pies de barro” (Dn 2).

Ninguna motivación ofrecida tiene un interés prolongado, todo es “aburrido”, es “poco”; es “repetitivo”. A cada momento se exige que se presente algo nuevo, diferente, para ser experimentado provisionalmente. Los maestros y maestras están cada día más cansados y agotados... ya no saben qué hacer, ni qué decir o cómo actuar. Se exige disciplina, rigurosidad, represión! Como si estas palabras fueran mágicas y pudieran resolver todas las dificultades escolares y familiares.

Esta perplejidad o casi inmovilidad del joven educando frente a la realidad que necesita ser transformada, esta atracción por lo provisorio es que nos lleva a esta reflexión.

Esto así porque creemos que hoy:

“...emerge un nuevo horizonte de necesidades educacionales que no son meramente funcionales ni pueden ser confundidas con el aprendizaje o la simple instrucción, sino que solicitan respuestas sobre el sentido, sobre el significado de la vida y de la muerte: la utilidad da lugar a la realización de sí mismo.”³³

32 Revista AEC 21 (1992) pp. 50-70.

33 J.G. ROCA, A Educação Crista no Terceiro Milênio, Sao Paulo, 1999, p.17.

Actualmente, en el campo educacional, se habla mucho en temas transversales e interdisciplinarios, incentivar el diálogo de la educación con la visión antropológica-cristiana es un buen camino para que la escuela, sobre todo la escuela confesional católica, encuentre su propia identidad, reconociendo su papel relevante en el proceso educativo.

Recordamos que educar viene, etimológicamente, de “*ex - ducere*” = “conducir hacia fuera”. ¿Que tendrá el ser humano para ser conducido hacia fuera, sino es su tendencia a la trascendencia, su caminar hacia el Otro, evidenciado por la palabra alteridad? La búsqueda y el encuentro del Gran Otro, Dios, a través del rostro del hermano, significa la búsqueda y el encuentro de la propia felicidad.

2. Horizonte teológico en el actual contexto

La teología dogmática pretende decir al ser humano lo que él es y permanece siendo, aunque este, en su incredulidad, rechace el mensaje del cristianismo.³⁴

Hombres y mujeres existen en vista de la apelación que Dios les hace en Cristo para que entren en el Reino. En la determinación ontológica más profunda, en el sentido último de la vida humana reside esta invitación del Dios amor, revelado en Jesucristo.³⁵

Siendo la educación una,

*“Actividad creadora, que busca llevar el ser humano a realizar sus potencialidades físicas, intelectuales, morales y espirituales.”*³⁶

Debe llevar en cuenta esta verdad: en el ethos humano, en la primera morada de la

34 K. RAHNER, Curso Fundamental da Fé, Sao Paulo, 1988, p.38.

35 M. FRANÇA MIRANDA, Libertados para a Práxis da Justiça, Sao Paulo, 1991, p.31.

36 F.B.ÁVILA, Pequena Enciclopédia de Doutrina Social da Igreja, Sao Paulo, 1992, 2 ed. p.173.

persona humana, reside la invitación de Dios para que entremos en su Reino; y hacerlo es seguir los pasos del Jesús histórico. Es estar salvos, llenos de gracia!

La humanidad, en esta nuestra era, ha sido presionada de diversas maneras y corre el peligro de verse destituida de la propia libertad de deliberar (DH, 8). El mundo moderno hizo del ser humano un esclavo de la producción, de la obligatoriedad del suceso, de la fama. Consecuentemente, busca el lucro fácil, la aventura fútil, tiende al egoísmo, a estar centrado en sí mismo. Se torna un esclavo de este tiempo.

¿Cómo, entonces, presentarle el plano de salvación ofrecido por el Padre en Jesucristo?

Sabemos que la invitación a la salvación parte de Dios, es de Él la iniciativa; cabe a nosotros, seres humanos, la respuesta.

¿Cómo, entonces, responder libremente a la invitación de Dios?

Siguiendo el camino trazado por Jesucristo. Él es el modelo (paideia).³⁷ El cristianismo está asentado en la experiencia del Hijo de Dios como el Padre. La relación con Dios, las relaciones entre los hombres, la relación hombre/mujer, se desarrollaron en Jesucristo en conformidad con el designio salvífico del Padre.³⁸

La realización existencial del ser humano se da cuando responde a la propia salvación y tal, significa tener un relacionamiento con Dios y con los hermanos como tuvo el Hijo de Dios encarnado. Cuanto más alejada del ideal cristiano, más inhumana se torna la persona; cuanto más cristiana, más humana. Cristo viene a revelar al ser humano el propio ser humano (GS 22).

37 En Jn 14,6 el propio Jesús se declara como El camino que lleva al Padre.

38 A. GARCIA RUBIO, *Unidade na Pluralidade*, Sao Paulo, 1989, 2 ed. p.149.

La característica fundamental de la persona de Jesús es la fe-entrega, en una vida orientada totalmente para Dios.³⁹ Él, Jesucristo, nos revela quién es el Padre y cómo este Dios amoroso se comporta con nosotros; además de esto, nos viene a mostrar cuál es la actitud concreta que debemos tener delante de los hermanos.

Nuestra fe afirma que sólo en Jesucristo llegamos a la salvación; sólo siguiéndolo, trillando su camino, participaremos de su resurrección y victoria!

Sabemos que la historia de Jesucristo es la historia de la libertad de Jesucristo. Este punto lo tenemos, hoy en día, en común con el Mesías: la libertad. Pensemos un poco sobre ella.

La libertad

La libertad es la característica más noble del ser humano; es mucho más que hacer esto o aquello. Es la posibilidad que la persona posee de decidir sobre sí misma y construirse. En la medida que el ser humano se percibe como persona y sujeto, se percibe como ser dotado de una libertad que hace referencia a un sujeto entero y uno en la unidad de su realización como existencia.⁴⁰

En términos cristianos, el ser humano no podrá ser libre, auténticamente, ni promover la verdadera libertad, si no reconoce y no vive la trascendencia del propio ser sobre el mundo y la relación con Dios, porque la libertad ha de ser siempre aquella de la persona creada a imagen del Creador.

En el NT, el cristiano encuentra el apoyo y profundización para esta convicción:

- *Cristo, el Redentor de la humanidad es quien, torna a todos libres (Jn 8,36);*

39 M. FRANÇA MIRANDA, Ob. Cit. p. 72.

40 K. RAHNER, Ob. Cit. pp. 53-54.

- *Donde está el Espíritu del Señor, ahí está la libertad (2Cor 3,17).*

La libertad más radical del ser humano se sitúa en el plano más profundo del propio ser: el plano de apertura a Dios por la conversión del corazón. Es en el corazón donde viven las raíces de todas las esclavitudes, de todas las violaciones de la libertad. Es preciso que este pase por un proceso de conversión, de adhesión a la propuesta de Jesucristo. Según lo expresa San Pablo:

“Es para que seamos verdaderamente libres que Cristo nos liberó.”
(Gal 5,1)

El ser humano pecador tiene la libertad fijada en sí mismo; es un egoísta. ¿Y qué es el pecado, sino la negación del amor fraterno evidenciado por las tentativas de disminución y muerte del otro?

Situada en un mundo de pecado, la libertad humana sólo es capaz de evitar el pecado a lo largo de algún tiempo o, igualmente, salir de una situación pecaminosa originada de un pecado personal, si ha tomado una decisión previa fundamental para Dios que es dinamizada por la gracia divina.

Teológicamente, la realidad antropológica está siendo dinamizada por lo que llamamos el “existencial sobrenatural”: La libertad fue creada para realizar el amor de Cristo. La nostalgia que tenemos de nuestra libertad, de vivir plenamente ese amor, es fruto de la acción de Dios en nosotros.

Esta acción de Dios en nosotros hace que tengamos con el semejante la misma relación que Dios tiene para con este. El otro pasa a ser significativo; se torna imposible vivir sin él (nuestro prójimo).

Es en el amor humano que conocemos existencialmente quién es Dios:

*“Si nos amamos los unos a los otros Dios permanece en nosotros.”
(1Jn 4,12).*

En la Escritura se debe amar a Dios de todo corazón; el amor es la actitud fundamental cristiana; es la realización última y total del ser humano. Es el amor que motiva y desencadena las opciones concretas cristianas: 1Jn 3,17; Jn 14,15.

El amor no es un acto de virtud, mas es aquello que desencadena las virtudes con las cuales el amor se constituye. Antropológicamente es imposible un amor a Dios sin pasar por el amor humano. Es en la experiencia del amor fraterno: en la donación al otro y a la otra, que vamos aprendiendo, sabiendo, saboreando quién es Dios. ¡Quien ama es verdaderamente libre!

“El hombre no puede volverse para el bien a no ser libremente. (...) la verdadera libertad por ende es una señal eminente de la imagen de Dios en el hombre. Dios quiso dejar al hombre el poder de decidir, para que así procure espontáneamente su Creador, a Él adhiera libremente y llegue a la perfección plena y feliz.” (GS 17)

La acción de Dios es un acto que liberta la libertad esclava y concede la libertad en plenitud. (Jn 8, 31-35).

La libertad profunda de la persona humana, su orientación fundamental es alcanzada, a través de opciones diarias, por actos libres. Las acciones libres practicadas por el ser humano dicen respecto de el propio, su autorealización, la construcción de la libertad profunda, que es tomada de decisión en relación a si mismo y a Dios.

Esta libertad es siempre mediada por la realidad concreta del espacio y del tiempo, por la corporalidad y por la historia humana. Es en esta realidad que la decisión libre del ser humano se va dando; ella posibilita y limita los actos libres de la persona.

Tal limitación es llamada de concupiscencia. Desde el punto de vista antropológico, el ser humano es estructuralmente concupiscente: es un espíritu con libertad en la materia, que es limitadora. Por tanto, nunca nuestra opción libre será expresión pura de nuestra libertad. Siempre la libertad humana va a actuar en una situación que ella encuentra, que le es impuesta, y que, concomitantemente, es su propio presupuesto.

La concupiscencia es un poder que continuamente domina y determina todas las dimensiones de la libre actuación del ser humano (Rm 7,7). Tenemos una experiencia negativa de la concupiscencia por causa del pecado; queremos hacer el bien, pero no conseguimos realizarlo (Rm 7,15).

La libertad humana esta situada en un mundo de pecado. Todo pecado se concretiza en el mundo, en la historia, creando para los otros una situación contra la cual deben reaccionar. Surge una situación de pecado, la cual nace del pecado e invita al pecado, sin, por ende, privar a nadie de su propia libertad.

La libertad humana se concretiza en la confrontación con otras libertades y en el contexto espacio – temporal de realidades determinadas.⁴¹ El espacio en el cual la libertad va a actuar puede ser considerado un existencial negativo, por cuenta de las propias culpas y de las culpas ajenas. Esto es, aquello que ha sido convencionado en llamar “pecado original”.

A la persona humana le es posible salir de una situación de pecado para la vida de salvación, a través de un proceso de conversión, el cual se da por la acción divina en la libertad humana.

El propio Cristo nos invita a la conversión: “Conviértanse: el Reinado de los Cielos se aproxima” (Mt 4, 17); en San Pablo, el ser humano se salva por la fe que implica

41 M. FRANÇA MIRANDA, Ob. Cit. P.73

caridad (1 Cor 13), en hacer opciones y correr riesgos. Para San Juan, quien ama permanece en Dios (1Jn 4, 16).

Sin la gracia divina, sin autoreconocerse como ser creado por Dios, sin abrirse al amor divino, el ser humano no consigue ultrapasar esta situación. No consigue tener su libertad liberada del egoísmo; se queda impotente para el amor, para la solidaridad, no alcanzando así la plena felicidad.

Cristo venció el pecado con el fin de re-introducir en la humanidad la gracia de la divina filiación: la gracia liberadora (Rm 8,15).

Gracia de Dios y libre obediencia⁴² humana son necesarias para la salvación. A nuestros ojos, el misterio persiste, pero Dios conoce nuestro corazón, sabe como convertirlo sin violentarlo; sabe como seducirnos:⁴³ Sl 119,36; Ez 36,26s; Os 2,16; Jr 20,7.9; Jn 6,44.

¿Cómo anunciar esta libertad liberada a nuestros educandos, hoy? Comenzaremos examinando la situación en la cual se encuentran. Ellos están influenciados por dos fenómenos típicos de este final de siglo: la modernidad y la llamada posmodernidad. Veamos cómo se da tal proceso.

3. La Modernidad, la Pos-Modernidad

El ser humano se halla culturalmente situado; es creado como ser libre. Sin embargo, esta libertad se encuentra situada por el contexto humano que la circunda.⁴⁴ Además de esto:

42 Según K. RAHNER, Ob. Cit. P.37, el ser humano es el Oyente de la Palabra; recordamos que, etimológicamente, obedecer viene de “ob-audire”, audire es el origen del verbo oír. Por lo tanto el oyente es aquel que obedece.

43 Etimológicamente, seducir viene de “se-ducere” = “conducir para si”. Dios sabe como, delicadamente, conducimos hacia El.

“Todo el proceso de enseñanza-aprendizaje es situado (...) El acontece siempre en una cultura específica, trata con personas concretas que tienen una posición de clase definida en la organización social en que viven.”⁴⁵

Por eso, notamos la necesidad de estudiar el contexto cultural en el cual se sitúan nuestros educandos, muchos de ellos, sobre todo, los de los colegios católicos, hijos de una clase media desencantada con la Modernidad.

Según Hanna Arendt,⁴⁶ tres eventos inauguran la Modernidad: el descubrimiento de los nuevos continentes, la Reforma Protestante y la invención del telescopio.

Esta última trae consigo el cuestionamiento al pensamiento afirmado por los griegos sobre la definición sobre qué es la realidad. Para los griegos era posible hacer una aprehensión inmediata de lo real; tenían la convicción de que estando en una buena posición la verdad se presentaba a los ojos. El texto fundamental para esta comprensión es la alegoría de la caverna de Platón, donde se habla de educar la mirada para mirar la Verdad, el sumo bien representado por el sol.

La invención del telescopio desequilibra esta concepción en la que se cerraban los ojos del cuerpo y se abrían los ojos del Espíritu. La revolución científica promovida por Galileo “desmiente” la aprehensión inmediata de las cosas: lo real es mucho más de lo que nuestra mirada inmediata consigue captar. Ya no se puede confiar más en los sentidos –los ojos son traidores–: Es necesario ver por encima de lo que aparece o aparenta.

El gran pensador de esta fase es Descartes. Dos motivos lo incentivan: probar la existencia de Dios y la existencia del alma.⁴⁷ Su método: la duda para llegar a una

44 M. FRANÇA MIRANDA, Ob. P.74-75.0

45 V. CANDAU (org), *A Didática em Questão, Petrópolis, 1985, 3ª ed. p.7.*

46 H. ARENDT. *A Condição Humana*, Rio de Janeiro, 1981, cap.38.

47 R. DESCARTES, “Carta aos Teólogos”, em meditações, Rio de Janeiro, 1979, p.7.

certeza mínima a partir de la cual el edificio de la Verdad se pueda reestructurar. Concluye: el sujeto, al dudar, piensa. Esta es la certeza: “*Cogito ergo sum*”

La época moderna tiene origen en la duda del sujeto. Aquí tendremos construido todo el edificio moderno: el sujeto centrado en sí mismo, la ciencia respondiendo a todas las dudas sobre el universo, el cual se concibe como un reloj posible de ser desmontado pieza por pieza y, por consiguiente, comprendido. La razón constituye la instancia suprema:

*“Por todas partes se impone la racionalidad técnico – científica, como trazo predominante y estructurante de la sociedad.”*⁴⁸

Sin embargo, hoy vemos al ser humano desencantado con la racionalidad de la ciencia y de la técnica – usadas para la destrucción, para la guerra, para la humillación de pueblos y culturas. Estas no responden más las preguntas fundamentales de la existencia humana: ¿de dónde vengo? ¿Para dónde voy? Tenemos la crisis de la Modernidad llamada por algunos autores Pos-Modernidad.

Sabemos que, en su visión más pura, el racionalismo moderno radical debería ser poderoso y suficiente para explicar todos los fenómenos naturales sin ninguna mención a Dios: El papel de la religión, a los ojos de la ciencia, se transformó de actor en memoria “prohibida”.

No obstante, la Iglesia, a partir del Vaticano II (GS 36;44), comienza a dialogar con la Modernidad, así, la disputa toma otros rumbos.

Hoy, percibimos una grave crisis paradigmática en las ciencias, dentro de ellas la ciencia pedagógica. El ser humano comienza a percibir que estar centrado en sí

48 M. FRANÇA MIRANDA, *Um homem perplexo*, Sao Paulo, 1996, 3ª ed. p.30.

mismo lo llevó al egoísmo, a la falta de ética, a la guerra, a la destrucción de la naturaleza. Ya no hay paradigmas, modelos absolutos para ser seguidos.⁴⁹

La búsqueda va entorno a los “sentidos”, en contrapartida al desencanto racionalista. Se quiere “sentir”; las frases de moda son “yo quiero ser feliz” o “yo me quiero sentir amado(a)”.

Esa realidad alcanza a nuestros educandos; es aquello que vivencian inclusive en sus familias. Expresiones como las siguientes, expresadas por padres y madres, de clase media alta, refiriéndose a la formación religiosa de sus hijos e hijas, dan testimonio de lo que queremos decir:

- *“Estamos buscando alguna cosa que sacie nuestra angustia y que traiga felicidad; algo imposible.”*
- *“La religión es metafísica.”*
- *“Lo que nos lleva a la religión es nuestra sensación de desamparo.”*
- *“Dios es la misma cosa que emoción.”*

Se ha llegado a exigir el regreso de los “catecismo de manual”, pues este “método” traía certezas, respuestas hechas. Esto deja evidente, lo que Thomas Kuhn expresa en relación a los momentos de crisis científica, es cuando se clama por los manuales.⁵⁰

Lo que tenemos, hodiernamente, es un excesivo relativismo. Continúan latentes las preguntas fundamentales de la existencia, gritando por respuestas (¿Qué es el ser humano? ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte?)

49 T.KUNHN, *As Revolucoes Científicas*, Sao Paulo, 1962, 5ª ed. P.30

50 T. KUHN, Ob.Cit. Cap. 7.

La posmodernidad nace de la constatación de la imposibilidad del sueño moderno:

“...cuando la ilusión de Prometeo se transforma en la repetida constatación de Sísifo.”⁵¹

Ella representa la destrucción de todos los mitos modernos: el progreso, el amor hombre-mujer (en una clara búsqueda de no sufrimiento), la diversión, la ética y la ciencia como respuesta a todas las interrogantes del ser humano.

“El resultado de toda esa destrucción es el descompromiso más absoluto. La Pos-Modernidad pasa a la soledad más total: soledad de padres y hermanos, de maestros y de amigos, de dioses y de amantes.”⁵²

No hay salida, todo es inalcanzable.

Nuestros educandos se encuentran en este contexto. Tenemos un mundo educacional en plena transformación y esta, exige cambios tanto en la organización, como en la mentalidad de sus agentes.⁵³

Vivimos en un momento donde se busca silencio. Nace el verbo “experienciar”.

Siendo así, en esta realidad, más importante que el discurso sobre la salvación es la **experiencia de la salvación**. Es sobre esta experiencia que ahora vamos hablar.

51 J.I.G. FAUS, *Desafío da Pós-Modernidade*, Sao Paulo, 1995, p.10.

52 J.I.G. FAUS, Ob. Cit. P.21

53 J.G.ROCA, *A Educação Crista no Terceiro Milênio*, Sao Paulo, 1999, p.7.

4. *Experiencia de Dios*

*“Un día, recogiendo guayabas con una niña
ella bajó la rama y dice hacia el aire
inconsciente de que me enseñaba – ‘la guayaba es fruta bendecida’.
Su movimiento y rostro iluminados Agitaban en el aire polvo y Espíritu:
El Reino está dentro de nosotros, Dios nos habita...
No hay como escapar al hambre de la alegría.”⁵⁴*

Adélia Prado, poetiza brasileña, nos enseña que ante la realidad más pequeña, sencilla, se puede experimentar, saciar, el hambre de Dios que habita al ser humano.

Entonces, ¿qué es experiencia?

Entendemos por tal una modalidad de conocimiento que se da por la percepción simple e inmediata del objeto; en ella, está implicado el ser humano en su totalidad (con su conocimiento, voluntad y sentimientos). Para la tradición cristiana el corazón es el ‘locus’, lugar, donde se da tal aprehensión. El corazón simboliza lo más profundo del ser humano; ya lo vimos cuando hablamos sobre la libertad.

“La experiencia de Dios es más una experiencia de la acción de Dios en nosotros (...) El efecto de la acción del Espíritu en nosotros es siempre un autotrascendernos a nosotros mismos, un superar nuestros límites, una entrega, una donación, un compromiso.”⁵⁵

Etimológicamente, la palabra experiencia viene del latín *experientia*, que proviene del verbo *experior*, cuyo significado es “salir de”, “andar en dirección a”.⁵⁶

54 A.PRADO, Terra de Santa Cruz, Rio de Janeiro, 1986, p.33

55 M.FRANÇA MIRANDA, *Libertados...* Ob. Cit. P.140.

56 M.L.BRANDAO. *Evangelho e Experiência Humana*, Sao Paulo, 1998,p.71.

Experimentamos a Dios cuando vamos más allá de nosotros mismos; cuando nos dirigimos al otro, cuando nos permitimos la libertad de amar. En este sentido, dentro de la sociedad actual, altamente competitiva, el cristiano marcha en las filas de la contracultura.

Para Rahner:

“La historia personal de la experiencia de sí mismo es la historia personal de la experiencia de Dios; la historia de la experiencia de Dios significa, además de sí misma, la historia personal de la experiencia del propio yo.”⁵⁷

El mismo Rahner ya afirmaba que el cristiano del futuro, y podemos decir del presente, o será un místico, o sea, alguien que experimenta el amor de Dios, o no será nada, mucho menos cristiano.⁵⁸ Hablar de Dios en el actual contexto (donde fue decretada la muerte del discurso) significa, antes de cualquier cosa, hablar *a partir de una experiencia*.

“Una experiencia que, en el fondo, porque es divina es profundamente humana, desde el momento en que, en la plenitud de los tiempos, la fe cristiana proclama que el propio Dios se hace carne, se hace humanidad, Verbo Encarnado en Jesucristo.”⁵⁹

En este aspecto, tenemos en 1Jn 1,1-3 el testimonio de una experiencia evidenciado por las palabras: *“oímos, vimos, contemplamos, nuestras manos tocaron”* por eso *“anunciamos el Verbo de la Vida que se manifestó a nosotros.”*

57 K. RAHNER, “Experiense of Self and Expereinse of God”, Theological Investigations, New York, 1992, vol.13, p.125 (citado por E. JOHNSON. *Aquella que é*, Petrópolis, 1995, p.103, n.8).

58 K. RAHNER, *Escritos de Teología VII*, Madrid, 1972, pp.75-81.

59 M.C. BINGEMER, *Alteridade e Vulnerabilidade. Experiência de Deus e Pluralismo Religiosos em Crise*. Sao Paulo, 1993, pp.60-61.

El Vaticano II, en varios momentos, nos alerta para a vivencia “a la luz del Evangelio y de la experiencia humana.” (GS 46).

En la Encíclica *Evangelium Vitae*, la Iglesia nos dice:

“A los educadores, profesores, catequistas y teólogos cabe el deber de poner en destaque las razones antropológicas que fundamentan y apoyan el respeto de cada vida humana. De esa forma, al mismo tiempo haremos resplandecer la original novedad del Evangelio de la vida, podremos ayudar a los demás a descubrir, también a la luz de la razón y de la experiencia, como el mensaje cristiano ilumina plenamente el hombre y el significado de su ser y de su existir.” (EV 82)

Notamos así, que el tema de la experiencia hace mucho tiempo que es recomendado y recordado por la Iglesia.

Inspirados por estas palabras y levantando el desafío de hablar sobre la libertad humana a un grupo determinado de estudiantes, nos decidimos a realizar la siguiente experiencia. “Experimentamos” en un trabajo con educandos, consciente de que sólo se llega a la plenitud del amor de Dios experimentando el amor por el otro y la otra.

5. *Relato de una experiencia*

“La mejor analogía para que entendamos un poco esta relación de Dios con la libertad humana es, aún, la del amor. Cuando se da el amor entre los seres humanos, uno no reprime ni tritura al otro mas provoca, estimula la libertad del otro, haciéndose liberar, crecer, realizarse, ejerciendo simultáneamente enorme influencia, impregnando y plasmando el otro, sin ninguna coacción de su parte, pues la influencia se da a través del amor.”⁶⁰

60 M.FRANÇA MIRANDA, *Libertado...* p.77.

Como punto de partida para esta experiencia, pensamos en la situación en la que nos encontramos y en la que se encuentran nuestros educandos:

En este caso, adolescentes de clase media alta; Sus edades oscilan entre los 14 y 15 años. Sus padres, en la mayoría de los casos, tienen aversión a la religión (esta aversión en muchos casos es fruto del desencanto religioso provocado por la crisis de la modernidad, a lo que nos referimos anteriormente). Estamos en aula de clase! (lo que para la mayoría de adolescentes es señal de sufrimiento).

Partimos de un elemento propio de esta edad: el enamoramiento. Y creamos la historia de Mónica y Leonardo. En la creación de la historia fueron utilizados símbolos propios de esa edad y clase social: viajes a lugares de descansos (Casa de Campo, Puerto Plata o algo similar) y la idea de “vamos estar juntos, pasar el rato, ‘dar lengua’, ‘cogernos’, hacer el amor, etc.” Y añadimos los conceptos de libertad, madurez y responsabilidad. El trabajo fue realizado en cuatro clases.

En un primer momento fue leída la historia (cuyo final tiene un toque de tragedia usado a propósito como recurso literario). En un segundo momento, trabajamos cuatro preguntas:

- La primera parte de una afirmación de D. Pedro Casaldáliga: “El miedo de amar es el miedo de ser libre.”⁶¹ Hicimos la pregunta: ¿Quién ama es libre?
- La segunda pregunta envolvía amor y responsabilidad por la vida del otro y de la otra. Utilizamos el verbo cautivar (recordando a Saint - Exupéry, en su obra “El Principito”).
- La tercera pregunta le pedía a los alumnos que se colocasen en el lugar de Mónica y dijese que ellos harían; y en la cuarta pregunta, debían colocarse en el lugar de Leonardo.

Las respuestas fueron bastantes interesantes, que el tiempo escolar no permitió recoger.

61 M.FRANÇA MIRANDA, Libertados... p.102.

Todo esto fue realizado en una sola clase. En la siguiente clase, trabajamos dos canciones de Beto Guedes (compositor brasileño): “El miedo de amar es el miedo de ser libre” y “Cuando te vi”. A continuación hicimos un examen festivo titulado: Un examen para su madurez de joven en la conquista de la libertad con responsabilidad, de la autoría de Tersinha Cruz, escritora brasileña de varios libros para la Educación Religiosa.

Partiendo de una visión más social, llenamos el cuadro: “Queremos... entonces debemos”, donde intentamos demostrar que la pasión por el amor pasa por el campo político, económico – social.

En un tercer encuentro, trabajamos: “Jesucristo, Aquel que fue libre para amar”. Fuimos a la Capilla del Colegio, meditamos sobre Jn 15,7-12. Conversamos: Jesús sólo hablaba del amor, ¿Por qué, entonces, fue asesinado en la cruz? ¿Por qué tuvo una muerte tan violenta?

A seguidas, miramos las personas que Jesús amó: la mujer que casi fue apedreada en plaza pública, el leproso, el cobrador de impuestos, la samaritana... Estas personas no eran aceptadas ni queridas por la sociedad, pero Jesús no se dejó llevar por el pensamiento de los otros (recordamos una preocupación muy común en los adolescentes: agrandar al grupo social al que pertenecen). Jesús fue fiel al proyecto del Padre, “permaneció” en el Padre.

Hicimos luego un poco de silencio. Mientras tanto, de fondo, escuchábamos músicas suaves (La Flauta Mágica), repartimos entre los educandos una hoja en blanco en la que fueron invitados a escribir la palabra LIBERTAD. Alrededor de esta palabra podían escribir lo que quisieran. Más adelante, confeccionamos “avioncitos” con los mismos papeles; y hicimos nuestra libertad volar (no sin antes recordar que deberíamos recoger los papeles del piso por respeto a las personas que limpian el patio, ya que somos libres para amar y para respetar).

En la cuarta clase, realizamos una autoevaluación, siendo esta también una tarea enlazada a la libertad, al amor y a la responsabilidad. Los alumnos y las alumnas se evaluaron personalmente, evaluaron al grupo y evaluaron a la profesora. Finalmente, somos libres y responsables por nuestra libertad.

No hablamos de ‘actos libres’, ‘situación’, ‘orientación fundamental’, porque estas palabras no forman parte del universo cultural de los adolescentes. Pero, discutimos sobre la libertad de elección y de conciencia. Afirmamos que:

*“La libertad es siempre autorrealización humana...”*⁶²

También afirmamos que la felicidad habita en el corazón del otro y de la otra; cuando ayudamos a alguien a ser feliz, en verdad nos estamos haciendo más felices, más parecidos a Jesucristo (evocando la “Cristicidad” de la creación).

Citando a D. Pedro Casaldáliga:

*“Lo contrario del amor no es, como muchas veces se piensa, el odio, sino, el miedo de amar, y el miedo de amar es el miedo de ser libre.”*⁶³

Quien ama es libre y por eso, como Jesucristo, no tiene miedo de ser fiel al amor. Jesús es señal, sacramento, del amor de Dios.⁶⁴

“La acción salvífica de Dios es mediatizada (...) a través de los apelos al prójimo, de la viuda, del huérfano, del pobre, del injusticiado, del oprimido, del marginalizado, del egoísta solitario, del enemigo. También aquí la

62 K. RAHNER, *Teologia da Liberdade*, Sao Paulo, 1969, p.4.

63 M. FRANÇA MIRANDA, *Libertados...* p.31s.

64 *Ibid.* p.102

*apelación dirigida a nuestra libertad es la oportunidad concreta para ella crecer...*⁶⁵

Fue esto lo que intentamos transmitir a los alumnos y a las alumnas en la experiencia de la Capilla: el amor compromete. Quien ama no puede conformarse con la infelicidad y la miseria del otro y de la otra. Sería incongruencia!

No tenemos condiciones de afirmar que todos los educandos salieron de esas clases plenamente abiertos al mensaje de Jesucristo, aptos para seguirlo, para abrazar la causa del Reino. Tampoco podemos decir que todos (aproximadamente 90 adolescentes, distribuidos en tres grupos) tienen la misma idea sobre la libertad. Esta no ha sido nuestra pretensión.

Es preciso regar la tierra del corazón ajeno constantemente; es necesario no juzgar; es necesario mirar la situación en la que se encuentra la libertad ajena. Principalmente, cuando lo ajeno es alguien tan cercano a nosotros. Alguien, en especial, para con quien tenemos la responsabilidad de anunciar a Jesucristo, *“la llave, el centro y el fin del hombre, así como de toda la historia humana.”* (GS 10).

6. Educación Liberadora: la situación en la que se encuentra

La Educación está al servicio de la libertad humana, conduce al ser humano a una ética dirigida para la justicia y la fraternidad.⁶⁶ Estamos, por tanto, delante de una Educación que se propone liberadora.

Paulo Freire fue el divulgador de la idea básica de esta Educación Liberadora. La visión de este pedagogo es pauta en los valores cristianos. Pensaba: si el ser humano es imagen y semejanza del Creador es, por tanto, apto a la creación. Cabe a

65 *Ibid.* p.103.

66 CNBB, *Educação, Igreja e Sociedade*, 1992, n.64-66

la educación (ex - ducere) conducir hacia fuera todo el potencial creador de la persona humana. Dice:

*“Nadie educa a nadie. Nadie se educa solo. Los hombres se educan en comunión mediados por la realidad.”*⁶⁷

La realidad carece de transformación, estamos ante un universo donde existen diversos sectores socio-culturales autónomos, cada uno de ellos presenta su visión propia de la sociedad. En ellos no hay espacios muy claros para los valores cristianos.

Ya no es posible, como se hacia antes, excluir de nuestra convivencia cotidiana a aquellos que pensaban o vivían deferente de nosotros. Es tarea de la Educación liberadora intervenir en esta realidad, ya que concibe a la persona humana como sujeto de su propia historia, libre, capaz de crear y asumir un proyecto histórico de liberación, de transformación social. Capaz de amar y ser amada, ser solidaria y fraterna, porque conoce el otro como su semejante e igual en derechos, deberes y oportunidades.⁶⁸

Hoy, la Educación Liberadora se debe preocupar con el campo de la Ética en la producción del saber, esto lógicamente, sin descuidarse de la necesidad existente en nuestro Continente de transformación de la realidad socio-económica. Cada vez mas, estamos construyendo una sociedad dirigida hacia el saber. Hemos oído afirmar que la función de la Escuela es enseñar a “aprender a aprender”.⁶⁹ El conocimiento se transforma en un factor productivo por excelencia.⁷⁰

67 P. FREIRE, *Pedagogia do Oprimido*, Rio de Janeiro, 1981, 7ª ed. p. 79.

68 C.H. CARRILLO CRUZ, “Educação Libertadora como Projeto Político”, *Revista AEC* 22 (1993), p.15-33.

69 La famosa tendencia educacional llamada “Cualidad total”.

70 M.R.MEJÍA, *Las Culturas Juveniles en el fin de Siglo*, CINEP, Bogotá, 1996.

No se puede pensar una Educación Liberadora sin llevar en cuenta este asunto tan serio de la formación ética, sobre todo de aquellos que estarán en la fuente de los conocimientos.

¿Cómo aplicar esta Educación Liberadora en el cotidiano escolar cristiano – católico? Sentimos necesario evocar lo que la Iglesia nos dice a respecto de la Educación Liberadora en Medellín.

“San Pablo nos presenta a Cristo Resucitado como ‘la imagen del Dios invisible’ (Cl 1,15), ‘primogénito de la creación’, que libera al hombre de la servidumbre del pecado y de la muerte (Cl 1,13; Rm 8,21), para transformarlo en el hombre nuevo (Ef 2,15; Cl 1,10) por la acción re-creadora del Espíritu Santo (Jn 3,5).”

Es en la liberación cristológica que se inspira el concepto de Educación Liberadora formulado en Medellín. Es un proceso de liberación que se propone integral; visando conferir a la persona una *auténtica dimensión humana, liberando a la libertad del egoísmo* –origen de toda servidumbre.

El egoísmo es el factor deshumanizante que incita al individuo a una afirmación desordenada de sí mismo, le impide ser plenamente persona, de crear una sociedad justa y fraterna.⁷¹

Lógicamente, sabemos que la Educación Liberadora es, ante todo, Educación; y, como tal, es un proceso personalizante; su objeto inmediato no consiste en producir cambios en la sociedad, mas en la persona. Y en esta madurez de las personas encontramos un interés común a las dos ciencias por las cuales tanto nos hemos interesado.

71 Medellín 4,8.

Conclusión:

Teología y Educación: por dónde se inicia el diálogo

La libertad es el tema de intersección entre estas dos ciencias. Educar es caminar hacia la madurez, crecer como persona, como ciudadano maduro y solidario. El ser humano que cree en el Dios de Jesucristo tiende a la madurez, al crecimiento como persona humana, a vivir una libertad liberada de las ataduras del egoísmo.

Recordemos: ¿quién es el cristiano? Es, antes que nada, un ser relacional.

Si utilizamos el concepto aristotélico de sustancia, podemos decir que a la sustancia le son adicionados accidentes.⁷² Metafóricamente, la relación es la alteración de una sustancia en contacto con otra: al relacionarnos con el otro es que vamos descubriendo quienes somos. El cristiano es aquel que se relaciona con el totalmente Otro, ahí se descubre, percibe que es destinado a la salvación, a vivir plenamente en gracia; y eso, se da en la historia.

La pregunta hodierna sería: ¿Cuáles son los acontecimientos simbólicos? ¿Cuáles son las señales en las cuales una persona, un joven, un adolescente, puede percibir el Dios de Jesucristo? El Dios que nos lleva a un compromiso ético, solidario, a una libertad liberada, a actos libres que encaminan a la Orientación Fundamental?

La “realidad” de la Educación Liberadora es lo que llamamos “situación” en Teología; no estamos en tiempos de grandes discursos, ya lo dijimos anteriormente. Nos encontramos delante de una generación donde el universo simbólico se caracteriza por un gran consumo de signos e imágenes. Algunos autores denominan este acontecimiento como un ambiente de profunda semiotización.⁷³

72 ARISTOTELES, *Metafísica*, Libro VII.

73 M. R. MEJÍA, *Las Culturas...*, p. 5.

Debemos, a la luz de Jesucristo, dialogar con las señales actuales: el lenguaje digital, lo corporal, la música, la poesía de esta generación. Es necesario que caminemos más allá de las fronteras de los edificios de las Iglesias; es urgente que inventemos un nuevo medio de ser Iglesia en las escuelas confesionales cristianas y/o católicas.

En un mundo secularizado, no debemos restringir las situaciones que pueden llevar a la experiencia de la fe únicamente a la proclamación de la Palabra y al culto litúrgico. No podemos experimentar a Dios de repente en la liturgia de la Iglesia, si no lo vemos en ningún lugar fuera de ella, en nuestras experiencias cotidianas con los hombres y mujeres y con el mundo.⁷⁴

Percibimos que en la experiencia de Dios, a través de símbolos que le son propios, está la salida para la desesperanza de nuestros jóvenes y adolescentes, hijos de la televisión y del lenguaje digital.

Es siempre bueno recordarle a los educadores, en estos agotadores tiempos de magisterio, que Jesús de Nazareth reveló la Resurrección donde la muerte parecía triunfar.

“La cuestión decisiva consiste en saber lo que muere y lo que resucita en el mundo de la Educación Cristiana en el Tercer Milenio.”⁷⁵

He aquí la necesaria articulación de la teología y la educación, donde la primera tiene como responsabilidad: ayudar a percibir las señales del Dios de Jesucristo que apuntan en la construcción de un ser humano solidario. Siempre que lo haga desde la escuela y desde todo espacio educativo desempeñará su papel.

El diálogo entre la Teología y la Educación se hace urgente. De la misma forma en

74 E. SHILLEBEECKK, *Los Hombres relato de Dios*, Salamanca, 1994, p.57.

75 J.GROCA, *Ob. Cit.* P.13.

que Jesús, al conversar con la Samaritana le revela la propia identidad (Jn 4), la teología se hace necesaria en el universo educacional confesional para colaborar, sin imponer, en la construcción de una Educación integralmente Liberadora, ayudando al “tejido” de la identidad del universo escolar confesional cristiano y/o católico.

Tal diálogo se enlazará a partir de lo que une las dos ciencias: la libertad humana. La libertad anunciada por Dios en su Hijo Jesucristo.

La Teología puede indicar a la Educación a cómo llevar al educando a realizar actos libres dirigidos para la solidaridad, liberados de las ataduras del egoísmo; a la construcción de la libertad profunda que es la toma de decisión en relación a sí mismo y a Dios.

La Educación Liberadora desea formar ciudadanos fraternos, solidarios y responsables, en fin, personas humanas. La Teología percibe que la Revelación de un Dios personal ayuda al ser humano a se auto-reconocer como persona, sujeto de la propia historia y responsable por la historia del otro/a.

La Educación Liberadora en la escuela confesional católica debe percibir que sólo cuando:

“hayamos tratado de la trascendencia del hombre, de su responsabilidad y libertad, de su referencia al misterio incomprensible, de su historicidad y necesaria inserción en el mundo, de su sociabilidad, es cuando podremos entender lo que significa ser persona.”⁷⁶

© Centro Cultural Poveda.

Puede reproducirse total o parcialmente este documento siempre que se haga de modo literal y se mencionen los autores.

76 K. RAHNER, Curso fundamental da Fé, Sao Paulo, 1989-